

Editorial

E

legir viviendas para publicar implica una valoración y unas ideas sobre la buena vivienda.

Supone elegir, mostrar valores, poner en evidencia, subrayar.

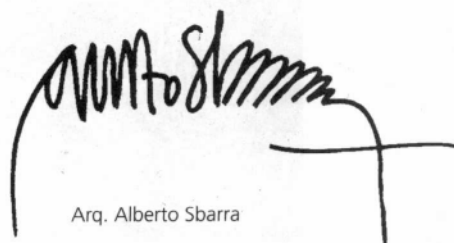
¿Por qué éstas y no otras?

Desde luego no son las únicas, pero todas ilustran pensamientos y posicionamientos.

Todas dicen algo. No titubean. Expresan conceptos sin ser *“conceptuales”*. Arriesgan, y lo hacen con solvencia y calidad: imaginamos *“la vida”* en ellas. Pensamos y sentimos que es posible que convivan diferentes poéticas porque el proyecto de la vivienda genera necesariamente caminos diversos. No en vano se las llama *“laboratorio de ideas”*. Pero cuidado. Esta aseveración de laboratorio puede suponer que en ese lugar también se engendran las más horribles criaturas. Es cuando el proyecto y la casa se vuelven arbitrarios, cuando lo *“compositivo”* o el afán de *“expresión arquitectónica”* desplazan lo necesario. ¿Por qué?. Porque es necesario la síntesis entre forma y contenido, porque se deben dar respuestas a condicionamientos funcionales, económicos, tecnológicos, sociales, etc. Porque hay en las diferentes poéticas un punto de equilibrio que nos transmite (aún dentro de toda la libertad aparente) la coherencia interna del problema ha resolver.

Creemos que estas casas que presentamos son un claro testimonio de esto. Es inútil pedirle a la Paternosto que *“crezca”* o a la Budasi transformada en casa de fiestas (como suponen las casas chorizo de antes). Son razonamientos y críticas inútiles. No construyen simplemente descalifican. Aspiramos a decir y mostrar que no todas las casas son iguales o que *“todo vale”* frente a un mundo de tantas imágenes que uniforman el mensaje, peligrosamente, acriticamente.

No pregonamos que la arquitectura argentina está aquí, ni mucho menos. Pretendemos abrir caminos. Otros. Menos espectaculares, más profundos. Los textos, artículos y otros proyectos elegidos que completan este cuarto número de **47 al fondo** ilustran desde la teoría estos mismos conceptos: el dibujo, el proyecto, la obra y el sentido de habitar.



Arq. Alberto Sbarra